

GRANDES FIRMAS *The New York Times*

QUÉ TAN RÁPIDO PUEDE SANAR NUESTRO PLANETA DESTROZADO

Por MARGARET RENKL  
redaccion@elcolombiano.com.co



“Sam está soñando demasiado en clase”, comenzó la nota que llegó a casa en la mochila de la escuela primaria de nuestro hijo mayor. Resulta que Sam entendía las lecciones, pero no estaba completando sus hojas de trabajo a tiempo porque seguía mirando por las ventanas del aula.

Envié una nota a la escuela explicando que la necesidad de sentarse en silencio y estudiar

el mundo era una de las cualidades más admirables de Sam. No llegaron más notas a casa.

Hay otro mundo, el que está fuera de nuestras ventanas, el mundo que envuelve nuestro mundo, y es demasiado poco para nosotros en la obtención, el gasto y las hojas de trabajo de la vida cotidiana.

Ahora una pandemia nos ha convertido a todos en observadores por las ventanas. Se nos ha dado un espacio inesperado para maravillarnos. En ciudades de todo el mundo, los pájaros cantores parecen más fuertes ahora que no están compitiendo con los sonidos del tráfico.

Esta pandemia se ha superpuesto con la migración anual de los pájaros cantores de primavera, por lo que es posible que las personas estén viendo aves que realmente no estaban allí antes de que todos estuviéramos encerrados. Pero, en general, no es cierto que los animales salvajes que vemos desde nuestras ventanas se hayan vuelto más abundantes en nuestra ausencia. Simplemente se están haciendo más visibles para nosotros ahora que nos hemos vuelto menos visibles para ellos. Los estamos mirando a través de ventanas que hasta ahora apenas nos había-

mos molestado en limpiar. Estamos prestando atención.

El coronavirus no revertirá los estragos del cambio climático y no interrumpirá nuestra progresión hacia un futuro aún más desesperado. Pero nos permite ver con nuestros propios ojos qué tan preparado está el mundo natural para reclamar el planeta que hemos destrozado, qué tan ansiosa y rápidamente se recuperará si le damos una oportunidad. Estamos viendo cuán claras se pueden volver las aguas de Venecia en ausencia de lanchas motoras, cuán claro se puede volver el aire de Nueva Delhi en ausencia de automóviles.

La pandemia nos está enseñando que todo no está perdido aún.

Ninguno de estos cambios durará, la raza humana no puede permanecer encerrada en el interior para siempre, pero si bien tenemos tiempo para observar y la ventana desde donde hacerlo, podemos usar este momento cultural para repensar nuestra relación con la vida salvaje. Podemos reflexionar sobre lo que realmente significa compartir el planeta. Podemos resolver cambiar nuestras vidas.

Los pájaros carpinteros no

están en peligro, pero su población cayó 49 por ciento entre 1966 y 2012 y Audubon proyecta que el cambio climático les costará gran parte de su alcance en Tennessee central. Ya rara vez los veo aquí, y nunca he visto el “duelo de esgrima”

*El coronavirus nos permite ver con nuestros ojos qué tan preparado está el mundo natural para reclamar el planeta que hemos destrozado.*

del carpintero durante la temporada de apareamiento. Aquí estaba mi oportunidad.

Mientras caminaba por el patio, buscando el ave más cercana, las dos aves se buscaban, volando de árbol en árbol, acercándose cada vez más. Y luego, como un pequeño milagro pandémico, ambos se detuvieron en un poste de energía en la esquina de mi patio, a la vista de cualquiera que caminara por la calle, y comenzaron una versión parpadeante de la com-

petencia universal entre dos criaturas masculinas que compiten por la atención de una mujer fértil.

Pero no era tanto un duelo como un baile. Frente a frente, cada pájaro apuntó su pico hacia el cielo. Uno extendía sus plumas de cola y sacudía su cabeza. Luego, el otro extendía las plumas de su cola y sacudía la cabeza. Alternaron balanceándose a izquierda y derecha, sumergiendo y balanceando sus cabezas en un arco ondulado, dibujando círculos invisibles y figuras de ochos en el brillante aire primaveral.

Algunos vecinos, pasando por la calle, también se detuvieron para mirar hacia arriba y observar.

Todos lo observamos. Lo hicimos porque presenciar esa danza misteriosa era tanto un privilegio como un regalo, una cosa que no estaba destinada a los ojos humanos ahora se convierte en una visión y, con suerte, en un estímulo.

Y entonces nuestra primera tarea cuando salgamos de esto será recordar. Buscar en nuestros recuerdos ese puro espectáculo de lo salvaje, de la vida en su persistencia más insistente. Y luego tratar de guardarlo de todas las maneras posibles ■

CARICATURA

Multiplicadas



CARICATURA RICKY

CITA TEXTUAL



“Nos alarma particularmente la guerra sin cuartel que se viene librando por el control de los eslabones que hacen parte de la destructiva maquinaria del narcotráfico”.

CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA  
Declaración de los obispos colombianos, que se declaran alarmados por el incremento de la violencia en varias regiones del país.

INVITADO

MINAS ANTIPERSONAL: A EDUCARNOS TODOS

Por ALFONSO OTOYA\*  
www.funrestrepobarco.org.co



En Colombia, el problema de las minas antipersonal sigue generando víctimas. Desde la década de los ochenta se tie-

nen indicios de la existencia de minas antipersonal en el territorio colombiano y el país ha vivido este terrible flagelo que ha dejado 11.828 víctimas, de las cuales 1.216 son menores de edad. Durante los últimos años los diferentes gobiernos, con el apoyo de la comunidad internacional y de ONG, han realizado grandes esfuerzos para desminar el territorio. Gracias a ello, se ha logrado declarar 391 municipios sin sospecha de minas.

Sin embargo, el problema persiste, e incluso se ha agravado porque grupos al margen de la ley han vuelto a contaminar el territorio. De hecho, las víctimas por minas antipersonal pasaron de 57 en 2017 (su nivel más bajo) a 108 en el 2019. Es importante igualmente mencionar que el perfil de las víctimas en estos últimos tres años también se ha modificado, pasando de ser para los

años anteriores al 2017 en su mayoría personas de las Fuerzas Militares, a ser personas civiles para los años posteriores.

Durante el 2019 se presentaron 9 menores de edad víctimas de minas antipersonal o munición sin explosionar. De acuerdo con la oficina del Alto Comisionado para la Paz, en lo corrido de este año, al 31 de marzo, 37 personas han sido víctimas de estos artefactos explosivos.

Esta tragedia afecta gravemente a niñas, niños y adolescentes. El pasado 8 de marzo se presentaron dos víctimas fatales, una niña de 12 años y un joven de 17, quienes murieron por culpa de una mina antipersonal en el resguardo indígena Murrí Pantano, en Frontino (Antioquia). A este panorama se suma que el 20 de abril, medios de comunicación reportaron un muerto y dos heridos por la activación

de un campo minado.

No nos podemos permitir como sociedad que los distintos grupos armados continúen infectando el territorio con este tipo de artefactos. El costo que como sociedad pagamos por tener nuestro territorio contaminado con estos objetos es altísimo y si le damos la espalda a las comunidades que sufren este flagelo solo estaremos ampliando brechas de desigualdad, así como negándoles la posibilidad de superar sus situaciones de vulnerabilidad. Una comunidad que vive en medio de un territorio contaminado por minas antipersonal o munición sin explosionar, es una comunidad que vive en medio del miedo, que realiza sus desplazamientos con zozobra y que envía a sus niños a estudiar en medio de la incertidumbre de si los volverá a ver sanos y salvos.

Debemos apoyar y recono-

cer la labor de desminado que adelantan las autoridades. Pero eso no es suficiente. Debemos educarnos todos en el riesgo que las minas antipersonal, las trampas explosivas y las municiones sin explosionar representan, y asumir los comportamientos seguros que nos permitan evitar el riesgo de accidentes.

Desde la Fundación Antonio Restrepo Barco, junto con USAID, Discovery y Computadores para Educar, decidimos aportar nuestro grano de arena y creamos la alianza Pasos Seguros, que busca educar para la prevención de accidentes por estos artefactos explosivos, a través de herramientas pedagógicas modernas, interactivas y con un trabajo directo con las comunidades, autoridades locales y establecimientos educativos ■

\* Director de la Fundación Restrepo Barco.